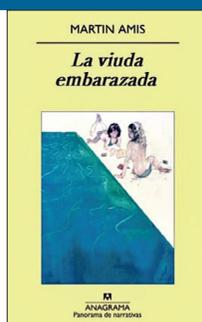


"Leche derramada"
Chico Buarque

SALAMANDRA

Poeta, compositor, dramaturgo y novelista, Chico Buarque es, sobre todo, uno de los músicos más originales e importantes del tropicalismo brasileño. Esta novela rememora episodios del Brasil de los últimos cien años. Eulalio d'Assumpção, un hombre centenario con la mentalidad de los antiguos dueños del poder y del dinero, que no se mezclaban, se muere en un hospital infecto, sin privilegios. Le narra sus recuerdos a su hija octogenaria, con la que vive en la miseria tras perder poco a poco todas sus riquezas y propiedades, desde la hacienda hasta la mansión de Botafogo o el chalet de Copacabana. Las personas más recientes se amontonan en un rincón de su cabeza, en cambio para el pasado tiene un salón cada vez más espaciosos, donde caben abuelos, gente y hechos ya olvidados. Engancha el momento actual con episodios remotos, una radiografía le recuerda la postal del transatlántico Lutetia, donde cenó con Le Corbusier y Josephine Baker, el coche Bentley o el Jockey Club. El ritmo trepidante de la novela, que nos atrapa desde el comienzo, se consigue, como en la bossa nova, con la repetición de los Eulalios (el que llegó con Pedro IV, el barón negrero, su padre senador, la hija Eulalia, el nieto comunista y el biznieto traficante) y de los Balbinos (el primero esclavo y el resto, criados). Pero el recuerdo más insistente es el de su esposa Matilde, desaparecida sin dejar ni una nota y en la que había concentrado la insaciabilidad por las mujeres heredada del padre. **Angeles Carmona**



"La viuda embarazada"
Martin Amis

ANAGRAMA

Ahora que los adolescentes follan como tigres y que nadie pasa del bachillerato a la universidad sin varias muescas en la bala, leer una obra de ficción en la que se profundiza acerca de la revolución sexual de los sesenta es como ir a una granja escuela a ver a ancianos montados en burro, puede que tenga su gracia, sí, pero también tiene un punto de patetismo desagradable. En el caso de "La viuda embarazada", última novela de Martin Amis, su autor no hace otra cosa que tratar de esconder, sin conseguirlo, que es exactamente igual a todos los varones de la intelligentsia de su generación, un salido. Y "La viuda embarazada" no es más que eso, la novela de un salido que ha leído mucho. La prosa de Martin Amis sigue siendo aquí tan lúcida como siempre, sus observaciones siguen dejando poso y la narración tiene el ritmo que sólo alguien como Amis es capaz de lograr. Pero (atención, psicólogos) una vez se cierra el libro, es bastante difícil recordar el argumento. De hecho, si no fuese por las convenientes observaciones de la contraportada, uno no tendría nada claro de qué va. Es tan omnipresente la obsesión sexual, tan exagerados los guiños de época (que si los Beatles por aquí, que si "El amante de Lady Chatterley" por allá...) y tan ridículas las pretendidas cargas de profundidad (sobre todo con el tema, muy forzado, del feminismo) que a veces nos parece estar leyendo la versión porno y a la inglesa de "Cuéntame". Gustará a los que (creen que) vivieron esa época y a los hooligans del Amis novelero. Los demás seguiremos adorando al ensayista. **Daniel López Valle**



"Visión desde el fondo del mar"
Rafael Argullol

ACANTILADO

A camino entre la literatura y lo filosófico. A camino entre lo autobiográfico y una conciencia por lo global y lo actual. A camino entre un texto profundo y el simple placer por la narración. "Visión desde el fondo del mar" se cuece desde el trayecto, tanto introspectivo como geográfico. Rafael Argullol nos traslada a los distintos confines del mundo y escribe en una primera persona que no esquiva el poso mítico de cada una de las narraciones que ofrece. Todo es personal, todo está escrito desde la creación literaria. El libro comienza con una reformulación del mito de Adán y Eva, origen del hombre en su concepción católica, origen de un texto que indaga en las profundidades del ser humano, con todo el amalgama de construcciones míticas que ha ido creando a lo largo del tiempo. "Visión desde el fondo del mar" no elude el gusto por una narración tan intelectual como popular. El yo del autor está presente en cada rincón del libro, pero siempre con un marco, con un paisaje de fondo. Argullol va un paso más allá en el recorrido, supera las fórmulas literarias férreas y crea un amalgama en el que nada resulta previsible, como si el viaje que traza fuera, de forma placentera, a la deriva; o como si se trasladara por un terreno tan propio de lo filosófico como de las aventuras. Con este libro, entre lo novelístico y el ensayo, Rafael Argullol, nos brinda un libro generoso, tanto por sus mil y pico páginas como por las ventanas que nos abre. **Violeta Kovacsics**



"En la juventud está el placer"
Denton Welch

ALPHA DECAY

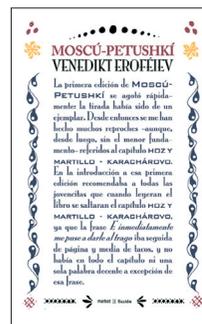
En ese punto equidistante entre la infancia y la edad adulta, el gozo y la tristeza son dos cristales en unas mismas gafas, la imaginación libra su postrero combate contra los roperos cubiertos de sábanas que los convierten en fantasmas y la intuición avisa de que se está cerrando una puerta sagrada. Las novelas de formación suponen un desafío porque deben navegar por estas agua confusas y contradictorias, entrar en las psiques irritables por excelencia sin resultar cargantes y reflejar la mirada pura del protagonista sin dejar de traslucir los conflictos del adulto latente. Delicada como una cajita de música, un tocador de nácar o un cepillo de marfil (la tendencia al exhibicionismo del autor en lo que respecta a sus comienzos sobre objetos de decoración y antigüedades supone el único lastre del libro), la personalidad del quinceañero Orvil Pym está tallada con tanto primor y en su mirada late tal penetración que supera cualquier obstáculo. "En la juventud está el placer" es el estudio de la bendición y la condena que supone combinar una hipersensibilidad capaz de detectar la belleza en todos los detalles y un carácter asustadizo y aprehensivo que anticipa una fragilidad devastadora de por vida. En los errabundeos y las ensoñaciones de Pym por los alrededores del hotel de Surrey donde se dispone a pasar el verano, el puntilloso Denton Welch supo transmitir un conmovedor agradecimiento por su última Arcadia (un accidente le arruinó la existencia con 20 años) y firmar una tiernamente devastadora carta de despedida. **Antonio Lozano**



"Constatación brutal del presente"
Javier Avilés

LIBROS DEL SILENCIO

El Apocalipsis ha tenido lugar, alguien ha lanzado la bomba, nos habrá pillado en cualquier sitio y nos habremos dejado llevar, eso no importa. Lo que importa es la capacidad para dibujar ese paisaje después de la batalla, donde ya no hay posibilidad de que exista un narrador y tampoco un lector. Y esto nos queda claro ya en la primera página de "Constatación brutal del presente". Javier Avilés no nos lo pone fácil. El mundo, tal y como lo conocíamos hasta ahora, tiene sus días contados, y este más que presumible escenario devastado es el que se refleja aquí. El editor del blog "El lamento de Portnoy", nos deslumbró en su desasosegante debut con las ruinas fragmentadas de lo que será. Por un lado, encontramos la crítica cinematográfica de un falso documental, "Sigma fake", en el que desmantela la existencia de personajes e incluso de símbolos del capitalismo. Por otro, las terroríficas experiencias de la postapocalíptica "Sección 9". Y por último, la parte más narrativa, bajo el mismo título del libro, en la que se erige como protagonista un hombre bajo el disfraz de un koala. En ellas intercala fragmentos, algunos anteriormente publicados en el blog, y también da rienda suelta a pensamientos inacabados, usos retorcidos del lenguaje, códigos de serie B, continuas referencias metaliterarias, de Conrad a Goethe pasando por Cervantes por citar algunos. Todo en pos de la inexistente trama. Avilés lo ha dado todo. No sabe si habrá más. Nosotros tampoco, con esto nos basta. Apocalipsis ahora. **Alex Gil**



"Moscú-Petushki"
Venedikt Erofeiev

MARBOT

Cierras la última página sin lograr que desaparezca la sensación pastosa en la boca, o el pozo invertido en que se ha convertido el estómago tras pasar una borrachera de tantos días junto a Erofeiev. En efecto, es normal que se sientas enfermo, sacudido tras esa última persecución terrible por las calles de lo que el buen Viénichka pensaba debía ser Petushki, y en realidad, por alguna extraña confusión neblinosa, volvía a ser el Moscú de partida. Había de ser un simple trayecto en tren, una escapada bañada en vodka, después de que despidieran a Viena de su trabajo en el tendido de cables, tras empeñarse en demostrar a sus superiores que la productividad de sus compañeros dependía de su consumo de alcohol diario. Pero ese tren se ensanchaba o encogía entre los temblores de Viena, y la vida misma se volvía una concatenación de melopeas y resacas. Si, spongamos, tú hubieras probado un único y leve sorbo de todo lo que el pobre Viena lanza a su garganta a lo largo de esta crónica desahogada de la miseria de un país y la fragilidad de la conciencia, solo un sorbo de todo ese Kubanskaia y Zubrobka, o el simple jerez que se le niega a Viena en el restaurante de la estación de Kursk, entonces te sentirías realmente penoso y ajeno, aplastado entre tu náusea y el escrutinio de los otros. Lo mismo que este texto, que circuló durante décadas en manuscritos mecanografiados, censurado por el régimen soviético, te volverías un proscrito, un ser alienado y maldito, incapaz de aceptar este mundo, ni siquiera en el mismo momento de tu muerte. **Albert Fernández**